

CAPITULO VI.—*Cómo deuenos firmar nuestro pensamiento en las uidas y passyones de los grandes sanctos y cathólicos varones, para los remedar, entendidos por las altas peñas en que el águila haze nido é quedada, y cria sus pollos.*

Es otra propiedad suya que disque en las peñas más altas hase su nido. Peña muy alta y muy firme es Iesu Xpo, Nuestro Redemptor, sobre la qual está fundada la Iglesia y ayuntamiento de todos los fieles xristianos; ca creyendo firmemente los artículos de su diuinidad y de su humanidad somos xristianos. Es tan alta que como fuesse reprobada de los que hedificauan el templo, esto es, de los iudíos al tiempo de su sancta passyon, meresció ser puesto en la cabeça del rincón y ser cabeça de toda la Iglesia, de quien todos los fieles reciben uirtud y grande influencia para bien beuir, como los miembros del cuerpo la reciben de la cabeça; y ayuntó en un edificio, templo é yglesia las dos paredes diuersas: que eran los dos pueblos muy contrarios y muy diuersos, gentil, conuiene á saber, y iudiego. Peña otrosy muy alta la Uirgen sagrada nuestra señora, de la qual, como dise Daniel propheta, fué cortada aquella primera syn manos, porque de su sagrado uientre fué engendrada la humanidad de Iesu Cristo Nuestro Redemptor syn symiente ni obra de uaron, de la qual piedra demandaua Ysapas, segund una declaracion, que fuesse enviado el Cordero al monte de Syon para enseñorear toda la tierra. Piedras otrosy, y peñas altas, aunque no tanto, son los sanctos mártires, sobre cuyos huessos y sanctos cuerpos se solian edificar en las iglesias los altares. En estos deuen todos los fieles xristianos, haser sus nidos: esto es, encomendar á ellos todas sus obras y tomarlos por espeçiales abogados y patrones dellas y de sus personas, espeçialmente los religiosos, en perssona de los quales dise el salmo que el páxaro que es el contemplatiuo, y la tórtola que es el penitente y continente que amenuado gime é llora sus pecados, apartado y como huído de los deleytes de este mundo, hallaron casa é hisieron nido en los altares de Nuestro Señor, porque syenpre han de tener oio á la uida y passion de Nuestro Redemptor y á las uidas y passiones de los mayores sanctos y más atormentados mártires, sobre cuyos sanctos cuerpos y reliquias se hasian y aun hasen oy los altares, para conformar á ellos sus costumbres y para que non les sean difíciles é intollerables las obseruançias y ásperos exerciçios de la sancta religion. Por lo qual nos leen cada dia la kalenda en la prima, en que comunmente se hase memoria en suma de las excellentes uidas y graues passiones y gloriosas muertes, preçiosas en el acatamiento de nuestro Señor; y aun por esto es conseio saludable que leamos espessamente las uidas de aquellos, porque más que otra leccion nos puede ynflamar, consolar y esforçar al seruiciu de nuestro Señor.

No menos los reyes y príncipes, duques y marqueses, y qualesquier

otros señores deuen syenpre tener oio á los excellentes uarones de su estado, hábito y profession, passados y pressentes; señaladamente á los que la Sancta Escripura aprueua por cathólicos y fieles, ca deuen con diligencia y deuoción mirar á la fé y obediencia del santo patriarcha Noé y mucho á su bondad perfecta, que corrompiendo toda carne su manera de bituir, él solo con su casa guardó la ynoçencia y la linpiesa: á la esperanza y obediencia del patriarcha Abraham, padre de nuestra fé, que tan osadamente llegó á poner el cuchillo al garguero á su muy amado y muy querido hijo Ysaac, en el qual le estaua prometida la bendición y inmultiplicacion de todas las gentes, porque dél y por él auia de descender, como descendió nuestro Salvador: la subiection y reuerencia de esse mesmo patriarcha Ysaac á su padre, con que asy se consintia atar dél y degollar, podiéndole resistir de ligero, como mançebo ualiente á flaco uiejo: la continencia y castidad coniugal de ambos, que aunque non auian generacion de sus legitimas mugeres, ni por esso conosçian otras, por lo qual gela daua nuestro Señor despues: la sufrència y longanimidad del patriarcha Iacob, con que tanto tiempo syruió por alcanzar y redimir á Rachel, su muger, y más su humildad y sometimiento al conseio de su madre, que alumbrada del sancto espíritu le aconseió cosa tan graue como fué hurtar la bendición: la gran religion y deuoción de Melchisedech, que como fuesse rey de Salen, era dado á la contemplacion y sacerdote del muy alto Dios: á la castidad, lealtad y prudencia del sancto Ioseph, que fué por esso príncipe de Egipto, y á la clemencia con que á sus hermanos perdonó: á la verdad de su hermano Iudas en conplir lo que prometió: á la paciència en las aduersydades y pérdidas del sancto príncipe Iob: á la mansedumbre muy grande del sancto duque Moysen, y al selo de la iusticia de su sobrino Finees: á la fortaleza y animosydad, fundada en la obediencia á Dios, de los sanctos capitanes Iosué y Gedeon: á la liberalidad y franquesa del buen uaron Boos: al sacudir de las manos de todo presente y don, que ciega aun á los prudentes, y mucho más de todo coecho y pecho y tributo, no aprouado, del grand iues y profeta Samuel: á la justicia del rey Saul, que aunque no muy bueno queria que moriesse Ionathás, su amado primogénito, solo porque traspasó la ley que el mesmo rey Saul auia puesto al pueblo, y aun aquello con ignorancia, ca no la oyó pregonar: la fiel y uerdadera amistad y mucho de gradeçer y de loar del dicho príncipe y primogénito Ionathás con el buen Citharedo, que entonces era, y buen capitan, y cauallero Dauid: la humildad profunda é ynoçencia cerca de su enemigo, porque era rey de Dios ungido, y tambien su magnificencia en querer hedificar templo y morada á honrra de Dios biuo, del santo rey Dauid, y aquella con la prudencia, conseio y órden marauillosa que tenia en todas cosas, grandes y pequeñas, éticas y económicas y políticas, el sabio rey Salomon: la fé del buen rey Ezechías y confianza en solo Dios, y sus lágrimas y agradescimiento, por el qual compuso el cántico, aunque fué en

ello tardinero: la obediencia á sus sanctos mandamientos y fieldad á los amigos de Iosaphat y de Iosyas: la penitencia de los pecadores reyes Achab y Manásés y del rey de Niniue, y aun de Nabuchodonosor, y la honrra del rey Yran y del rey Giro, y despues de Seleucho, rey de Asia, al templo de Nuestro Señor: la enmienda del rey Asuero de la yniusta condenacion del pueblo iudiego, y más su agradescimiento al seruicio de Mardocheo.

Amar mucho las lecciones y los libros, como el buen rey Tholomeo. Mandar y procurar que los donseles y familiares sean sabios criados, como el rey de Babilonia á Daniel y á sus compañeros, y tener syempre muchos sabios uarones cerca sí para que en todo den buen consejo, como el dicho rey Asuero. La constancia é animosidad y selo de la ley de Dios de los sanctos y claros uiejos Mathathias, Eleasaro y Rasias, y de los nombrados Machabeos; y en estos es mucho de notar la piedad y fiel misericordia del magnifico príncipe Iudas cerca de los defunctos é las batallas y á los que en las huestes enfermauan. La prudente piedad y mucho marauillosa del emperador Constantino, que quiso más biuir y morir leproso que sanar con la sangre de los niños ynoçentes, contrarió mucho al crudelissimo y muy mal rey Herodes, primero de que fué arriba dicho. Cuya habla y rasonamiento es aquí de notar, porque aunque non sea en el cánon de la Biblia contenida, es asaz auctorizada toda su hystoria y mucho famosa, y aquella su habla mucho prouechosa; pues como saliesse de su palacio para el Capitolio, á do estaua aparejado el uaño en que auian de recebir la sangre de muchos mill niños que ally auian de degollar, segund que por los malditos y sacrilegos pontífices y sacerdotés de los ydolos le era conseiado, uió llorar y gritar, messar y rasgar sus caras y pechos á las madres de los niños en la plaza por do passaua, y detuuó el carro ynperial en que yua, y ante todo el pueblo y senado romano hizo esta notable habla: Oydme, dixo, caualleros y todos los pueblos: esta fué syempre nuestra manera en las guerras y batallas que contra los enemigos auemos auido: que muriesse por ello como quebrantador de las leyes el que matasse algund niño; y era este estatuto en la guerra: que la cara que non touiesse barbas escapasse del cuchillo. Pues como lo que sea guardado hasta aquí con los hijos de los enemigos y contrarios, ¿quebrantaremos agora en los hijos de nuestros cibdadanos? No seamos por Dios quebrantadores de las leyes los que alcançamos ser uencedores de todas las gentes. ¿Qué aprouecha auer uençido á los bárbaros, sy no somos de la cruesa uençidos y sobrados? Vençer á las naciones extrañas es uirtud y fuerza de los pueblos y muchedumbres; mas uençer á los uicios y pecados es uirtud é fuerza de buenas costumbres. En aquellas batallas fuimos más fuertes que ellos: en estas somos y seamos más fuertes que nos mesmos. Estonçes cierto uençemos á nos mesmos, quando lo que primero syn discrecion desseuamos y querriemos, con discrecion lo reprobamos y aborresçemos; y esto hasemos

quando las uoluntades de los dioses á las nuestras anteponemos, y por no contrariar á sus iustos mandamientos repugnamos á nuestros yniustos desseos. Agora pues en esta batalla nos plase de ser uençidos, tanto que conoscamos que contra nuestra salud batallamos. El que trabaia por haer lo que es malo, estudia por cierto de captiuar la bondad. Mas el que en esta batalla fuere excedido, uençimiento alcança seyendo uençido, y el uerçedor es uençido, sy la piedad es uençada de la cruesa, y la iusticia de la yniusticia. Ni tal uictoria se deue nombrar uençimiento; pues uença agora á nos la piedad en este caso, y entonçes podremos mejor ser uencedores de nuestros contrarios, sy de la piedad fuéremos uençidos, ca señor de todos se prueua ser el que es uerdadero syeruo de la piedad. Pues mejor es que muera yo, salua la uida de los innoçentes, que non reparar mi salud con sus crueles muertes, quanto más que aun non es cierto que se reparaua; y aunque se repare se repara muy cruelmente.

Entonçes todo el pueblo dió grandes boses y clamores, unos loando su piedad, y muchos disiendo, que de su salud deuia principalmente curar. Mas el emperador, uençido de la piedad y uençedor de la cruesa y deliberador de la bondad, mandó delante todos tornar sus hijos á sus madres y que les diesen muchos y largos dones, y bestias y todo lo nescessario en que á sus tierras y casas se tornassen con ellos alegremente. Mas nosadas, que le dió la piedad su galardón; ca luego essa noche enbió á él Nuestro Señor los santos apóstoles Sant Pedro y Sant Pablo, los quales en sueños le apareçieron y le reuelaron la manera en que de la lepra del ánima, que son los pecados, y de la del cuerpo fuesse iuntamente y complidamente sano, como lo fué, poniendo por obra lo que los sanctos Apóstoles le amonestaron; lo qual, con otras cosas mucho notables que ende ay de su fe, espeçialmente grand religion, deuocion y humildad, remitto á su hystoria, por no auer aquí más de alargar; y deuen sobre todós mirar á la mansedumbre y humildad de coraçon del Rey de los reyes Ihesú Xpo, Nuestro Señor. Mas no deuen mirar, antes huyr y reprobar, la soberuia y cobdicia de enseñorear del gigante Nembroth y del rey Geroboan, por lo qual hizo á los dies tribus de Ysrael ydolatrar: ni á la de Herodes el primero, por lo qual mató á los innoçentes, pensando matar entre ellos al que deuia auer el reyno. La proteruia y duresa del mal rey Faraon, la ynuidia y achaques del mal rey Amalech, que no dexó ni aun passar cabe su tierra al pueblo de Israel: la liuiandad de Sanson en descubrir sus secretos á Dalila su muger: ni la ligeresa en prometer del capitan y iues de aquel tiempo Iepté: ni la del rey Dauid en condenar á Mifiboseth syn primero le oyr: ni la neçedad ó malicia del rey Herodes en conplir el iuramento, indiscretamente hecho. La loca sospecha de Amon, rey de los amonitas, contra los enbaxadores del rey Dauid, y la de Ioran, rey de Israel, contra el rey de Syria, que le enbió su condestable Naaman, leproso, para que ge la hisiesse curar: la desobe-

diencia, enbuelta en cobdicia, del rey Saul; ny su envidia é iniusta indignacion contra su iusto y leal yerno Daud: ny como fué á la hechisera por saber lo por venir: la envidia é gran traycion de Ioab, condestable de Daud, contra Abner, condestable de Saul: el adulterio y homicidio de esse mismo Daud, aunque sancto rey y bueno, mas por cierto no en aquesto: el parricidio y grand traycion de su hijo Absalon: ny tener muchas mugeres, como el rey Salomon: tomar conseio de moços y responder ásperamente, como hiso Roboan: ny desechar el buen conseio ni dar pena al que le da, como Olofernes á Achior: ny huyr los uerdaderos prophetas y siervos de Dios, porque disen la uerdad, y seguir á los falsos y lisonjeros, como hasia el rey Achab y su hijo el rey Ioran: ny ensañarse locamente, como essos mesmos reyes: ni blasfemar de Dios y de su clero, como el miserable rey Antiocho: ny tomar ny tractar disolutamente los usos y cosas á Dios dedicadas, como el rey Baltasar: ny los depósitos que se guardan en los templos, como Heliodoro, contador del rey Seleucho, que ouiera de morir marauillosamente por ello. (Ni la soberuia y loca indignacion contra Mardocheo, y por él contra el pueblo iudiego de Haman, grand priuado y mayordomo del rey Assuero.) No ser remisso, floxo, negligente en cástigar los delinquentes, aunque sean sus propios hijos, como lo fué Helí, saçerdote y iues del pueblo en aquel tienpo: ny presumir de ser adorado con palabras y çeremonias de gran ponpa y estado, como el terçero rey Herodes, que biuo comieron gusanos: ny desafiar á ninguno, como el loco philisteo y gigante Goliath: ny tantos por tantos, como Abner y Ioab: ny aun hueste por hueste, presentándose en batalla, aunque sea cosa usada, nin dar á ello lugar ni menos auctoridad. Estos y semeiantes pecados non deuen remedar ni seguir, mas reprobos y huyr los príncipes xristianos y otros qualesquier grandes y medianos, sy no quiereri yncurrir en las penas graues y muchas con que aquellos fueron penados.

Por essa mesma manera las reynas, prinçessas y todas las grandes y pequeñas dueñas deuen haser caña, estrado y assyento para parir y criar sus hijos y hijas de sus buenas obras, y nobles costumbres, en la buena uida y sancta conuersacion de las dueñas que la Esçriptura loa y aprueua por buenas; ca deuen mirar á la castidad de Sara, y á la reuerencia y acatamiento y preçio en que tenia el patriarcha Abraham, padre de nuestra fé, su buen marido, á la uergüença y encogimiento de su nuera Rebeca, quando uino primeramente euido á Ysaac, su marido, y despues la diligencia que ponía y puso en ganar la bendicion de Dios para su hijo: la buena ocupacion de Lya y la deuocion y contemplacion de Rachel: la discreta y piadosa hospitalidad de Raab, mesonera: la fé y muy buen debdo que Ruth moabitide tuuo y guardó á Noemi, su suegra: la discrecion y iusticia de Debora en iusgar y regir al pueblo: la religion y deuocion de Anna, con que asy ofresció á su unigenito Samuel para seruir en el templo: la compassion de la buena muger de Fines, que abortó y

murió del parto, oyendo las tristes nueuas de la prisyon del archa y de la muerte de su suegro y de su marido: el selo de honestidad, aunque souerbioso, que Nicol, hija del rey Saul, tuuo çerca del rey Daud, su marido, quando le reprehendió de como yua baylando y saltando ante la archa del Señor, quando la passaua de una casa á otra meior: la lealtad y amor uerdadero con que le encobrió y negó quando el dicho rey Saul, su padre, le mandó en su casa matar: la benignidad, gracia y liberalidad de Abigayl, muger de Nab, al Carmelo, con que asy excusó la muerte de su marido y destruction de toda su casa, aplacando con mucha gracia la saña del rey Daud, por lo qual mereció depues ser tomada por su muger: la sabiduria y amor y sabor della, con que la Reyna de Sabá uino á oyr la sabiduria del rey Salomon: la fé y lealtad de las mugeres de Thobias y de Iob, con que perseueraron en el seruicio de sus mandados, puestos en tanta miseria, pobreza y enfermedad: la honestidad y maduresa de la sancta Iudich, con que estaua retrayda en su palacio en el estado de su biudez: la humanidad en el entender y en el obrar de la sancta Reyna Ixçter, con que mereció reynar, y su pueblo iudiego y linage tan marauillosamente librar: la castidad y constancia de la sancta dulce casada Susana: la fé, temor y amor de Dios y guarda de su santa ley de la madre de los sanctos syete moços machabeos, la qual tan animosa y tan uirilmente los esforçó á sufrir tan crudo martirio por guardar la ley de Dios, y despues de todos syete ella sufrió muy alegremente. Sobre todas y entre todas es de haser cama y lecho, estrado y nido en las excellentísimas uirtudes de la Reyna de las reynas y Señora de los ángeles y de los cielos, la Uirgen gloriosa, nuestra abogada y señora, y entre todas y sobre todas sus uirtudes en su perfectissima humildad y muy conplida misericordia: las oraciones de Anna profetissa: la feruiente caridad de Sancta Martha, y más de Sancta María Magdalena, su hermana: la fé de la Sancta Cananea: la confessyon y gracia de la Sancta Samarytana: la piedad çerca los defunctos de María Iacobi y María Salomé, y las largas lymosnas y piedades de Tabita y de Drusiana, con otras muchas que aquí ni en otro lugar no se podrian buenamente nombrar y contar. Mas no deuen remedar, antes huyr mucho y desechar el ocio, parlería y ligero creer de nuestra madre Eua, por lo qual fué asy engañada, y el andar fuera de casa de Digna, hija del patriarcha, por lo qual perdió su uirginidad y nascieron muchas muertes y mucho mal: ni la soberuia de la honrada syerua Agar: ny la movilidad é mirar atrás de la muger de Loth, que la conuertió en estatua de sal: ny la indiscreta piedad de sus hijas, con que engañaron á su padre: ny el engaño de Thamar á su suegro Iudas, aunque se pueda excusar: ny la dissolution mucho menos y desuergonçamiento de la muger de Futifar con el fiel y prudente, muy casto y muy honesto syeruo Ioseph: ny la dissension que fué antes desto entre Lya y Rachel: ni la porfia de Séphora, leal muger de Moysen: ny la murmuracion de su hermana María, por la qual fué lle-

na de lepra: ny la perseuerancia loca de sus mugeres, en la compañia y heregia de Datan y de Abiron: ny la traycion de Iabel contra Sisara, aunque aya salido á bien: ny tanpoco la soberuia y uanagloria de Fene-na: ny la familiaridad y confianca en el debdo de Tamar con su her-mano Anon, que la hizo deshonrar: nyn los uaños y afeites de Bersa-beé, muger de Usias, que la hisieron cobdiçar: ny la ponpa y traheres de la hija de Faraon, que hizo enloquecer é ydolatrar á Salamon: ny la soberuia y presunpejon y cruesa de la mala Iesabel: ny la desobediencia, aunque so espeçie de honestidad, de la reyna Uasti al mandamiento del rey Assuero: ny el muy mal odio de la mala Herodías contra el muy sancto Baptista, porque la reprehendia: ny el saltar y el dançar de su hija la prinçessa, que hizo al dicho sancto que le cortassen la cabeça: nyn la indiscreta intercession de la muger de Pilatos por Nuestro Redemptor: ny tanpoco la mentira que Saphira dixo á Sant Pedro con su marido Anania.

CAPITULO VII.—*Que todas nuestras obras deuen ser endereçadas y hechas ó por amor y honrra de Dios, Nuestro Señor, ó por nuestra saluacion ó por la de nuestros próximos, que son las tres piedras preciosas que pone el águila en el nido para sacar y conseruar sus pollos.*

La séptima propiedad es que para poner los hueuos y para sacar los pollos dellos, pone dos piedras preciosas en el nido, que tienen uirtud de aprouechar en esto; y para conseruarlos de toda ponçoña y uenino pone otra, que aprouechará para aquello. Con estas tres sacamos nos en lus y conseruamos todos los bienes que hasemos, que son amor de Dios y de nuestra saluacion, y de la de nuestros próximos.

CAPITULO VIII.—*De cómo auemos de procurar byen biuir á otros, es-pecialmente si á nos son subiectos, segund que la águila prouoca á bolar á sus pollos.*

Es la octaua propiedad que prouoca y enseña á sus pollos á bolar, hiriéndolos con el rostro y con las uñas, y quitándoles su mantenimien-to, sy no lo quieren haser bien. Práctica es que tuuo Nuestro Señor con su pueblo iudiego quando lo sacó de Egipto y lo traxo por el desierto, segund que esse mesmo Señor se alaba dello: y assy deuen todos los fieles xristianos que rigen algunas familias grandes ó pequeñas, suyas ó age-nas, enseñar y corregir á aquellos de quien tienen cargo, á las ueses, y primero amonestándolos de palabra, y despues subtrayéndoles lo nes-cessario, y finalmente dándoles con el palo.

CAPITULO IX.—*De cómo deuemos de refrenar y ocupar la lengua, y de cómo nos auemos de esforçar á muchas obras de karidad, ansy dentro en el spiritu como de fuera con el cuerpo, para que seamos renouados de la manera en que el águila se renueua.*

Es su nouena propiedad, que dió causa á toda la habla, que en çier-ta manera desde que enuegeçe y enflaqueçe, se renueua y se torna resçia y mançeuua, ca disen que enuegeçen y enflaqueçen en dos maneras: la una es por discurso de tiempo, commo todas las cosas que de los quatro elementos son conpuestas, conuiene á sauer, consumiendo el calor na-tural al húmido radical. La otra es porque le cresce el pico de ençima en tanto grado que non puede tomar el mantenimiento, ca como es cor-uo, sy es muy cresçido, hase á ello grande estoruo. Mas contra entra-mos desfalleçimientos le enseñó la naturaleza é instincto suyo, que le dió buenos remedios, ca buscar una piedra muy áspera y muy resia y ally, dando muchas herronadas, lyma y quita lo demasiado del pico, y assy torna á comer, y á cobrar algund esfuerço, y este cobrado, busca alguna fuente grande y clara de agua biua y que mucho mana, y súbese en el ayre quanto puede, y ally bate muy fuertemente las alas hasta que se escaliente toda; y assy es calentada, déxase caher en aquella agua y entra la frialdad della y humedad por los poros que uienen abiertos por el calor, y hazenle dexar las plumas uieias que entonçes están tier-nas de quitar y renueuase en grand manera. En estas dos maneras en-uegeçen nuestras ánimas quanto al ser uida spiritual, que de los cuerpos no es agora aquí de hablar, ca por discurso de tiempo causan comun-mente los hombres de bien obrar consumiendo el humor de la gracia di-uinal, que en el baptismo nos fué dada y en la confirmacion acresçenta-da y en la penitencia reparada: el calor del pecado original, que no fué de nuestra ánima derraygado, aunque fué debilitado quando fuimos bap-tisados, porque assy conuiene que seamos exercitados. Ayuda á ello al-go la flaqueza natural del cuerpo, porque debilitándose el instrumento no puede el offiçial obrar como primero; pero mucho más ayuda á enfla-queçer el alma el crescer del pico en el comer y beuer y en parla dañosa ó desmayada; y como quier que los buenos religiosos y grandes syeruos de Dios continuamente aprouechen, y de cada dia se renueuen en su buen propósito y feruor, y en los exerciçios de la sancta religion, añadiendo syenpre diligencia y estudio y al buen comienço que ouieron al tiempo de su profession y en los tales, desfalleçiendo el cuerpo, crescea y sea confortado el spiritu como de nuestro padre glorioso Sant Hieró-nymo se lee, por lo qual dize el apóstol que la virtud en la enfermedad recibe perfeçion; pero como estos no sean todos mas algunos y aun pocos entre muchos, tambien en este estado es menester renouacion, limando, conuiene á saber, el pico cresçido, dando muchas herronadas en la pie-

dra, que es Iesuxripsto Nuestro Redemptor, segund que arriba fué dicho, confessando claramente y por menudo las culpas cometidas y frequentando las oraciones, sospiros y gemidos en lugar de las parlerías; creciendo en las abstinencias, disciplinas y uigilias, y entonces, tomada la sancta comunión á menudo y la doctrina de la lection y de la sancta amonestación, que son manieres del ánima, conuiene sobir á lo alto considerando los beneficios de Nuestro Señor, y principalmente los de nuestra redempcion, y batir mucho las alas, que son nuestros braços y manos, con muchas obras de karidad, que escalienten é inflamen nuestro coraçon, y asy escalentados dar con nos en alguna fuente de sancta lection ó meditación, que nos prouoque á muchas lágrimas y á grand conpuncion, que restaure en nos el primero feruor y deuocion y deseche las plumas y maneras flacas y cansadas de la pasada conuersacion. Y esto es lo que disen aquellos uersos en que uuo fundamento este sermón: *Oh alma, disen, mia, bendise al Señor y todas mis entrañas, abriéndolas y manifestándolas á los piés del confesor: bendigan al su sancto nonbre, que es Iesu, mi Saluador. Oh ánima mia, torna é da en la piedra, y bendise al Señor, recordándote de sus dones y beneficios, señaladamente de su redempcion, ca perdona todas sus maldades: cada que de coraçon y de alma le demandas perdon, sana todas tus flaquezas y enfermedades, cada que con deuocion te allegas á la sancta comunión memorial muy saludable de su sancta passion, por la qual redime y redimió tu uida de la muerte infernal. Alçate, alçate en el ayre y contempla la corona de gloria y de piedras presçiosas, que te tiene aparejada, no tanto por tus merescimientos quanto por su misericordia y bondad, que para ello te quiso predestinar, llamar y iustificar, y tú tambien aue asy piedad de los otros, y ayúdalos y hasles el bien que podrás. Mira que hinche é hinchará de bienes tu desseo, hasta que non quepa más, y aun que sobre y reuerta. Pues con estas obras y consideraciones cobrarás como la águila las fuerças y uigor de tu iuuentud y primero feruor, porque assy renouada, crescas todauia de bien en mejor, y finalmente seas en el çielo, donde non ay mengua, ni ueges, ni tiempo para syenpre colcada. Amen.* Y porque esta manera de enuegeçer y renouar es tambien comun á los seglares que la quieren procurar, quier sean pequeños ó grandes, no la aplico aquí á los reyes en espeçial. Hé aquí, exçellente Señora, acabada nuestra Collaçion. Renuéuese por Dios uestra muy noble ánima y procure la perfection, ca estado tenés, no de quien quiera, mas de dueña y señora tan perfecta y tan llena de toda uirtud y bondad, commo entre las aues el águila, de cuya perfection todos y mayormente todos los de uestrós reynos y señoríos han de resçebir y participar commo las otras aues de su prea. Vea Uuestra Magestad á qué está obligada, y para qué fué en la cumbre de las honrras y dignidades sublimada y colcada.

Crie Nuestro Señor y acresçiente coraçon limpio en uos y en nos, y renueue su sancto spiritu en uestras entrañas, y de nos syeruos suyos y muy humildes oradores uestrós. Amen.

Contiéndose esta interesante obra en el expresado códice del señor Álava, desde la pág. 1 al 47, del siguiente modo: Prólogo, de la pág. 1 á la 4.—Parte II.^a, de la 4 á la 5.—Parte III.^a, página 6 á la 47, con esta division de capítulos: Cap. I, desde la pág. 10 á mitad de la 12.—Cap. II, desde la 12 hasta pocas líneas empezada la 15.—Cap. III, desde la 15 hasta id., id., id. de la 18.—Cap. IV, desde la 18 hasta el final de la 19.—Capítulo V, desde la 19 hasta el principio de la 22.—Cap. VI, desde la 22 á la 59.—Cap. VII, desde la 40 á la mitad de la misma.—Cap. VIII, desde la mitad de la 40 hasta pocas líneas despues de empezada la 41.—Cap. IX, desde la 41 á la 47.—Los *Loores á San Juan Evangelista* ocupan lo restante del MS.